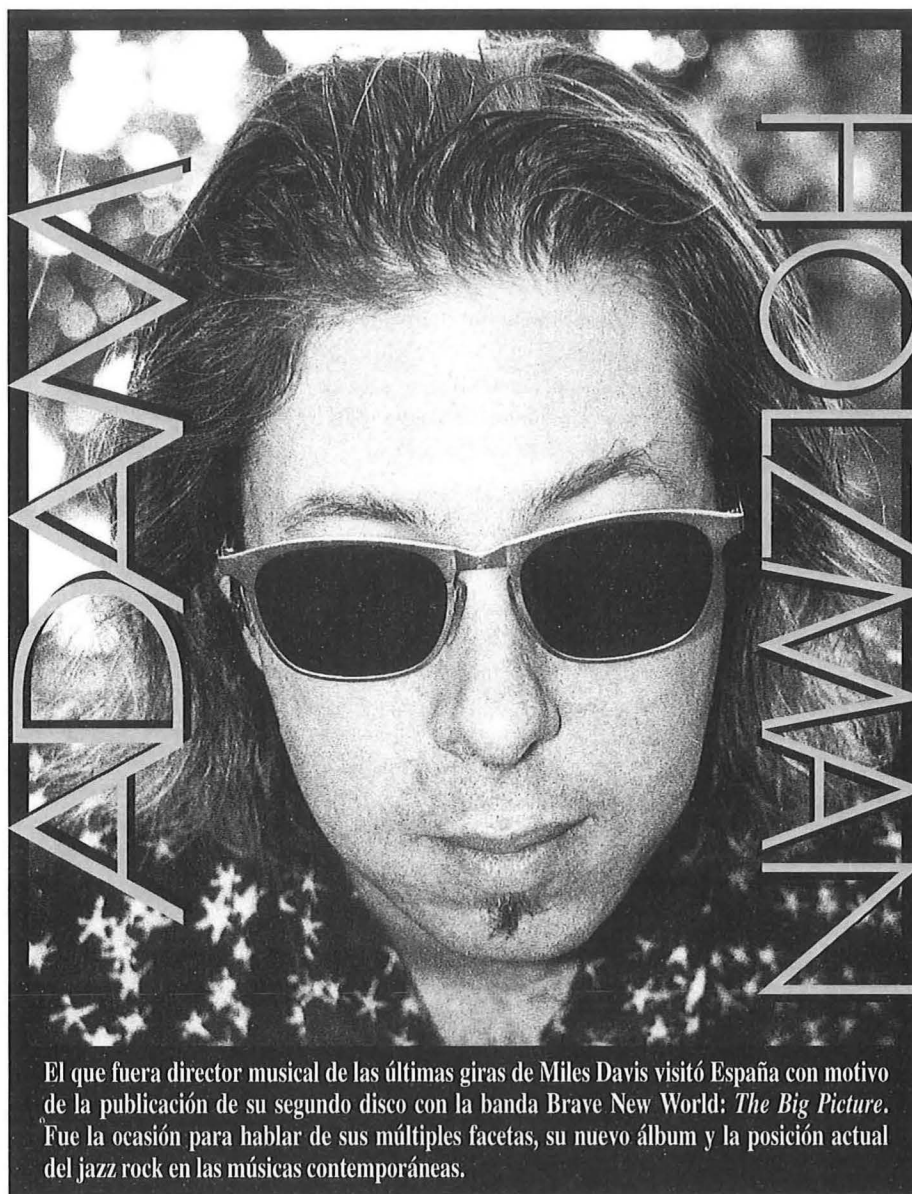




Javier Nombela

El que fuera director musical de las últimas giras de Miles Davis visitó España con motivo de la publicación de su segundo disco con la banda Brave New World: *The Big Picture*. Fue la ocasión para hablar de sus múltiples facetas, su nuevo álbum y la posición actual del jazz rock en las músicas contemporáneas.

Michel Rolland

—La última vez que estuvo en España fue con motivo de la gira de Wayne Shorter presentando su trabajo *High Life*...

—Sí, así es..., aunque ya había estado dos o tres veces con Miles, y con Petrucciani.

—Efectivamente, ha trabajado mucho con diferentes músicos, aparte de sus propios proyectos, música para películas...

—Tienes que hacer de todo para sobrevivir como músico. Los teclistas tienen una posición favorable para producir música, porque pueden trabajar, puedo trabajar con ordenadores y ese tipo de cosas, así que puedes hacer más cosas aparte de tocar tu instrumento. No hay tantos teclistas disponibles, por lo que hay más oportunidades de hacer giras. Pero tienes que hacer de todo, tienes que ir de gira, trabajar con tus proyectos, tocar con otras bandas, intentar producir proyectos, componer música. Hay que hacer de todo para ganarte la vida. Si me limitara a tocar en mi habitación y realizar mis álbumes, no podría sobrevivir.

—The Big Picture es el segundo trabajo con su banda, Brave New

World, y desde los primeros momentos uno se da cuenta de la fuerte presencia del ritmo en las canciones.

—Es algo importante, pero de manera idéntica a lo que está sucediendo por arriba. Es el contraste entre un ritmo pesado y unas armonías más oscuras, lo que en su conjunto produce algo interesante.

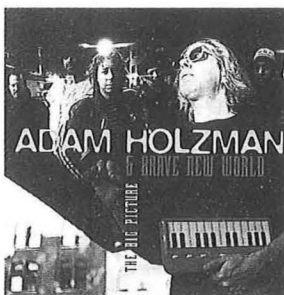
—En la carpeta del disco se dice que el álbum está inspirado en "extraños eventos ocurridos durante la gira de la banda por la antigua Europa del Este", ¿a qué se refiere?

—Bueno, son muchas historias a la vez. Supuestamente era una gira promocional del disco *Manifesto*, pero nuestro agente de contratación tenía su sede en Dresde, y la mayor parte de nuestras actuaciones fueron en la anterior Alemania del Este, República Checa, Polonia, y así. No se puede, realmente, hacer una promoción comercial de un disco en estos países, así que básicamente estábamos por nuestra cuenta. Tuvimos hasta ocho incidentes con la policía, un accidente con el autobús de la gira. De alguna forma pensé que sería divertido realizar un disco de jazz rock instrumental inspirado en Europa del Este. Aunque cuando volví a casa no

Los integristas del jazz rock luchan empecinadamente por la supervivencia del estilo, por la regeneración y su adecuación a unos tiempos un tanto hostiles a sus propuestas. Mientras que algunos de los apóstoles del jazz fusión más

ligero siguen trabajando con una cierta continuidad comercial, los terrenos más eléctricos o vecinos del rock se mueven con un público un tanto confuso. Además, no existen líderes claros, sobre todo ahora que Corea camina de vuelta al acústico o el piano solo. En el caso de Holzman, tras su trabajo concienzudo con el último Davis, la creencia en la evolución del género es su mejor tarjeta de presentación. El concepto musical construido en

**Adam Holzman &
Brave New World:
The Big Picture
(Escapade 3653: Enfasis Records)**



torno a su banda Brave New World se mueve todavía en la indecisión, a pesar de que el esfuerzo compositivo y sobre todo rítmico sea evidente —aunque no a lo largo de todo el disco—. El saxo ha ganado protagonismo,

y precisamente los teclados se refugian en los arreglos y algún solo tímido, mientras que el placer por los medios tiempos y los guiños al *go go funk* de Washington flotan por muchos cortes. Una vez más, la pregunta surge ante las posibilidades del mismo género, superados los años de investigación, o las limitaciones de algunas recetas ante el acoso de la línea fácil o el gusto por lo bailable.

M. R.

pude pensar en música durante un mes, luego las ideas llegaron poco a poco.

—¿Es importante este tipo de inspiración? De alguna forma, la influencia de hechos o experiencias externas parece inspirar más a los músicos eléctricos que a los acústicos.

—Bueno, creo que es importante intentar incorporar tus experiencias a la música, porque te permite tener algo que decir a la gente. Muchas veces se realizan discos que solamente son una colección de canciones y nada más, no hay un concepto total. Yo estoy intentando huir de eso.

—De hecho, algunos de sus nombres de referencia en sus gustos personales son bandas muy conceptuales: *Return To Forever*, *Weather Report*, *Emerson, Lake & Palmer*.

—*Mysterious Traveller* (Weather Report): ése es un perfecto ejemplo de un disco con un ambiente, un espíritu total. En mi próximo disco me gustaría trabajar de esa forma, dar más énfasis a un ambiente durante todos los cortes. Más ambiente y menos estructuras musicales específicas.

—*Todos estos nombres se han ido disolviendo con el paso del tiempo, y ahora el jazz acústico se vende más que nunca. ¿Cuál es la posición del jazz eléctrico en estos tiempos?*

—Estar al día de lo que sucede, al día de lo que se oye en otras músicas, otros estilos e incorporarlo al jazz. Creo que todo el mundo está

asqueado con ese tipo de jazz suave, elegante, alegre. Para mí son simplemente gilipollices. El mismo tipo de acordes y rollos. Creo que es importante para la gente que compone jazz eléctrico estar al día de ¡lo que está pasando alrededor tuyo! Yo escucho todo tipo de músicas: Salif Keita, Peter Gabriel, músicas folk, Rage Against the Machine, también Jeff Beck o, Sly And The Family Stone. Quiero decir, hay que coger cosas de lo que sucede alrededor tuyo. Una vez le preguntaron a Gil Evans, en los años ochenta, respecto a un disco que había realizado con ritmos más pesados, actuales, y respondió: “El jazz ha utilizado siempre los ritmos del momento”. El jazz tradicional, el bebop, ha continuado adelante, desde luego, pero es un sonido antiguo, tradicional. Los mejores músicos de jazz, como Miles Davis, siempre incorporaron los sonidos actuales a sus sonidos, es como una receta...

—*Algunos nombres fundamentales de los teclados eléctricos, como Corea o Hancock, han abandonado sus proyectos de jazz rock por álbumes acústicos o de piano solo.*

—Creo que en general se trata de cuestiones económicas. Quiero decir, la logística de una gira con una banda eléctrica puede ser muy cara, y gente como ellos puede aparecer sola con un piano y conseguir un público igual de entusiasta. Mira Joe Zawinul, él no está echándose atrás. Hancock y Corea han ido siempre adelante y atrás. Sé que si Miles estuviera vivo seguiría tocando jazz eléctrico. ■